

A Ultima Hora Huerta Renuncia la Presidencia de la Republica

Cercado de fuerzas enemigas por todas partes; muerto su crédito; con el ejército carrancista apoyado por los capitalistas americanos sobre de él, Victoriano Huerta ha renunciado la Presidencia de la República, dejando el gobierno en manos de Francisco Carbajal.

Reunidos los diputados y los senadores en la Camara de Diputados en la ciudad de México, la tarde del miércoles 15 de este mes, oyeron la lectura del mensaje enviado por Huerta anunciando a la Cámaras su renuncia. En el documento, el viejo Dictador manifiesta que el progreso de los constitucionalistas se debe al apoyo decidido que les han prestado los capitalistas de los Estados Unidos, apoyo que, según ya todos lo saben, es el resultado de compromisos contraídos entre Carranza y Villa con grandes compañías americanas que desean apoderarse de los ferrocarriles y de los pozos de petróleo.

La caída de Huerta no es un triunfo constitucionalista, sino un triunfo del capitalismo yanqui. No han sido las armas de los soldados carrancistas las que han derribado al Dictador, sino las monedas de oro que Carranza y Villa han recibido de los millonarios americanos. Así, pues, no ha triunfado un principio humano, sino la usura; no ha preponderado la justicia, sino el dinero de los aventureros yanquis. Carranza se alisará las barbas en la Silla Presidencial; pero el verdadero gobernante será el Presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, representante legítimo de los intereses de los grandes vampiros de Norte América.

Más de cien mil trabajadores han

perdido la vida en la revuelta carrancista, para que un puñado de bandidos se repartan honores y dinero; más de un millón de viudas y de huérfanos tenderán la mano en demanda de un pedazo de pan, mientras los banqueros, los políticos, los generales, los ministros, beberán champaña en una continua francachela riéndose de los inocentes que murieron por encumbrarlos y hacerlos poderosos.

Los telegramas anuncian la satisfacción que Wilson ha sentido por el paso dado por Huerta. ¡Era natural!

Los trabajadores inteligentes deben ahora redoblar sus esfuerzos para que el verdadero movimiento revolucionario no se detenga en su curso. La caída de Huerta es un incidente sin importancia mayor del gran movimiento mexicano. Huerta es uno de tantos tiranos que tienen que ir cayendo hasta que en la mente popular se haya fortalecido la idea de que todo gobierno es malo y no se permita más la exaltación de nadie a la Presidencia de la República.

Huerta representaba el principio de Autoridad; ¡en buena hora que haya caído! Pero queda Carranza, y es preciso que caiga también.

Adelante, pues, trabajadores. El conflicto entre el pobre y el rico no termina con el triunfo de Carranza, sino con la toma de posesión por los pobres de la tierra, la maquinaria, los medios de transportación y los efectos almacenados, para el beneficio de todos y no de unos cuantos. Adelante, proletarios. ¡A reunidos todos bajo los pliegues de la Bandera Roja!

RICARDO FLORES MAGON.

ponendas de los políticos, extraño a pactos con el capitalismo de los Estados Unidos y de Europa, hasta que las masas desheredadas, aleccionadas por los golpes de la experiencia, se decidan a tomar por sí mismas lo que, por temor a la ley y al infierno no toman, y esperan confiadas a que un gobierno se lo ponga en las manos. Entonces las masas desheredadas imitarán el ejemplo de sus hermanos que en diversas regiones de la República, han tomado posesión de la riqueza social, y el triunfo de la Revolución se habrá consumado por el mero hecho de la expropiación y la negación de toda Autoridad.

Todo para Todos

Crear que el rico tiene derecho a acumular en sus manos la riqueza, es un absurdo. El rico no tiene derecho a poseer la tierra, porque la tierra no es obra de él, no la hizo con sus manos. La tierra debe ser, por lo mismo propiedad de todos los seres humanos. Cualquier título que ampare para una persona la posesión de determinada porción de tierra, es un papel que ampara una iniquidad, porque priva a las demás personas del derecho de hacer uso de una cosa que a todos pertenece. La tierra es nuestra madre, la madre de todos los seres humanos, y, por lo mismo, ninguno de nosotros puede reclamarla toda para sí, con exclusión de los demás. Como una verdadera madre que es, toda ella es de todos sus hijos, los

hombres. Y no vale alegar por los que poseen la tierra que la han comprado; el que la vendió, vendió una cosa que no era suya. Tampoco vale alegar que se adquirió en herencia; el que la legó en herencia legó una cosa que no le pertenecía, porque era de todos los seres humanos. Tampoco puede argüirse que se obtuvo en una guerra de conquista, pues sería tanto como justificar el crimen llamado conquista.

Nadie puede apropiarse las minas, las canteras, los bosques, los manantiales, porque todo eso forma parte integrante de la tierra, y por lo mismo, debe ser propiedad de todos los seres humanos.

Nadie puede aprovecharse con exclusión de los demás, de las casas, las máquinas, los ferrocarriles y demás medios de transportación, así como de los efectos de todas clases acumulados en bodegas, almacenes, trojes, etc., pues todo debe ser considerado como lo que es: el resultado del trabajo de las generaciones pasadas y de la presente, habiendo cooperado todos los seres humanos en la producción de esa riqueza que, por lo mismo, debe ser propiedad de todos sin excepción, tanto del ingeniero como del peón, tanto del astrónomo como del panadero, del artista y del sabio como del carpintero y del albañil. El ingeniero no puede alegar que él ha de obtener la mayor parte de los beneficios, porque sin sus cálculos matemáticos no habría sido posible tender los puentes, perforar los túneles, edificar las casas, etc., pues entonces,

el trabajador manual podría alegar, y con razón, que sin sus brazos y su cerebro toda la ciencia del ingeniero habría sido impotente para llevar a cabo las obras emprendidas, y el agricultor y el ganadero podrían decir al ingeniero que si ellos se hubieran rehusado a darle carne, legumbres, leche, huevos, etc., no habría podido hacer sus cálculos, y sin el sastrero, el zapatero y el tejedor ni andaría vestido ni sus pies estarían confortablemente calzados.

Nadie puede reclamar privilegios exclusivos para sí por su cooperación en la producción de la riqueza social. Tan bueno y tan útil es el trabajo del ingeniero, del médico, del sabio y del artista, como el del peón, del albañil, del carpintero, del herrero, del tejedor, del minero, etc. Todos, pues, tienen el mismo derecho a gozar de la riqueza social que ahora se encuentra en poder de unos cuantos bandidos llamados ricos o burgueses.

Hagamos tabla rasa de burgueses, autoridades, soldados, polizontes y sacerdotes al mismo tiempo que expropiemos la riqueza social para hacerla propiedad de todos, y la Revolución habrá triunfado, hermanos desheredados. Pongamos en práctica los principios salvadores del Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, compañeros de cadenas, y dejémonos de sacrificarnos por elevar a alguien a la Presidencia de la República. Al que nos pida nuestro voto, contestémosle con un balazo.

RICARDO FLORES MAGON.

El Fondo de la Revolucion Mexicana

A LOS TRABAJADORES

Ha llegado el momento en que todos los desheredados debemos redoblar nuestros esfuerzos para hacer progresar el movimiento verdaderamente emancipador. Todos debemos ayudar en la medida de nuestras fuerzas, para que no se entronice un nuevo gobernante.

Apoyad con todas vuestras fuerzas al Partido Liberal Mexicano que lucha contra todo gobierno para acabar con el funesto principio de Autoridad, por el cual han perecido más de cien mil proletarios en la lucha entablada entre Huerta y Carranza. Que muera gente por alcanzar para todos Pan, Tierra y Libertad; es justo, es bueno, es grande; pero que haya derramamiento de sangre por alcanzar la Presidencia de la República, es malo, es criminal, es odioso. Apoyad, trabajadores todos, el

Huerta se Va

Según la prensa diaria, parece que la toma de Guadalajara por las fuerzas de Alvaro Obregón, ha decidido a Huerta a dejar el poder y embarcarse en el vapor Espagne rumbo a Europa.

Lo que ha dado lugar a esas suposiciones es el nombramiento recientemente hecho por Huerta de un Francisco Carbajal para que desempeñe el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, en cuyas manos, según la Constitución, debe caer el poder en caso de falta del Presidente de la República.

movimiento del Partido Liberal Mexicano que está dirigido contra la Autoridad, el Capital y el Clero, los tres enemigos de la especie humana.

Enviad fondos a esta oficina, enviad dinero en abundancia, para que el Partido pueda obrar sin dificultades. No perdamos esta oportunidad. No permitamos que el gobierno de Carranza se haga fuerte, porque si consigue fortalecerse, el trabajador mexicano quedará sumido en la condición de esclavo de los ricos, tanto de México como de todo el mundo, pues sabido es que Carranza ha vendido a los millonarios extranjeros el porvenir del pueblo mexicano.

Arriba, hermanos desheredados. Ayudad pronto, pues si no lo hacéis, vosotros seréis culpables de vuestra propia esclavitud y de la de vuestros hijos.

Si eso es cierto, Carranza se alisará las barbas en el Palacio Nacional dentro de pocas semanas, mientras Villa, que parece que no tomará ya parte en las operaciones militares contra la ciudad de México, dará un formidable cuartelazo en el Estado de Chihuahua, y seguirá los pasos del mariano Pascual Orozco hasta su completa nulificación.

Entretanto, el verdadero movimiento revolucionario, el de los pobres, el que expropia, el que no respeta leyes ni divinas ni humanas, el de los hijos del pueblo que aman el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, seguirá su curso, ajeno por completo a las com-

Ante la mirada inteligente de los hombres estudiosos del mundo se levanta como una formidable interrogación el movimiento revolucionario conocido con el nombre de Revolución Mexicana.

Este movimiento es, sin temor a equivocarse, el drama más emocionante que ha tenido por escenario esta vieja tierra, porque en el seno de este cataclismo social, en el fondo de este inmenso crisol lleno de substancias en activa ebullición, se concreta con toda claridad una amplia aspiración popular: la libertad económica, esto es, la posibilidad de obtener por medio del trabajo todo lo necesario para la existencia del ser humano, sin que sea menester alquilar los brazos y la inteligencia.

Carranza y Villa no son la Revolución

Sin embargo, de este movimiento que, por su naturaleza, es una verdadera lucha de clases, no se conoce más que lo que flota por encima de él, ignorándose por completo, o casi por completo, lo que alienta en su seno, como del mar sólo vemos su superficie, ora tranquila, ora encrespada; pero sin darnos cuenta cabal de las maravillas de la vida animal y de la vida vegetal que se ostentan en su fondo. En la superficie del movimiento mexicano vemos a Carranza y a Villa disputando a Huerta la Silla Presidencial, como se vió ayer a Madero disputando a Porfirio Díaz la Presidencia de la República, mas así como Madero no fué la Revolución, pues ésta continuó su curso bajo la administración maderista, tampoco lo son Carranza y Villa, pues la Revolución seguirá en pie aun cuando cualquiera de estos dos hombres logre escalar el poder. En tanto que la libertad económica siga siendo una aspira-

ción, y sólo terminará cuando la aspiración haya sido satisfecha.

Tierra y Libertad.

Con un buen sentido admirable, el trabajador mexicano ha llegado a comprender que la fuente de todas las riquezas es la tierra; la tierra, de la cual se obtienen los cereales y demás vegetales necesarios para la subsistencia del hombre y de los animales útiles; la tierra, que con sus bosques brinda combustible y material de construcción; la tierra, que en su seno guarda metales y canteras; la tierra, que suministra a la industria, directa o indirectamente, toda la materia prima; la tierra, en la que hay que construir los cimientos de la vivienda para la familia; la tierra, que con sus manantiales y sus ríos y sus mares y sus lagos, genera la vida, produce fuerza y luz y suministra alimentación animal variadísima. Por eso el trabajador mexicano en su lucha por la libertad económica, trata de hacerse dueño de la tierra, en la seguridad de que, el que es dueño de la tierra, es dueño de todo, y, por consiguiente, libre.

Lo que no se conocía.

Este movimiento, puramente económico, es el que no se conoce o se conoce muy poco. En la prensa vemos noticias de batallas, escaramuzas, emboscadas, fusilamientos, incendios de propiedades, y la opinión general es que en México se trata de derribar a Huerta para poner en su lugar a Carranza o a Villa. Tal opinión es fundamentalmente errónea. El trabajador mexicano se ha levantado en armas cansado de sufrir opresión y miseria durante cuatrocientos años, opresión y miseria que se hicieron extremas bajo la administración de Porfirio Díaz.

Esclavitud.

Fué durante la administración de Porfirio Díaz cuando el trabajador mexicano acabó de perder los girones de libertad y de bienestar que había logrado salvar en sus cuatro siglos de servidumbre. Las pocas tierras que pertenecían a los pueblos y que eran el patrimonio común de los habitantes de ellos, fueron acaparadas de diversas maneras por los hacendados colindantes o por favoritos del gobierno, y los habitantes de los pueblos así desposeídos, se encontraron en la alternativa de perecer de hambre o de alquilar sus brazos para trabajar por un mísero salario, las mismas tierras que regaron con su sudor sus padres y sus abuelos y ellos mismos habían cultivado por su cuenta. El resultado del acaparamiento de las tierras fué la esclavitud de los trabajadores en los campos y en las ciudades.

Peor que esclavos.

El esclavo, por el mero hecho de haberle costado dinero a su amo, era tratado por éste, al menos, con la consideración con que se trata a un caballo o a una vaca. El trabajador mexicano no tuvo esas consideraciones. Como había abundancia de trabajadores, y, además, su adquisición no costaba al hacendado un solo centavo, los peones del campo tenían que trabajar de sol a sol por salarios que fluctuaban, según la región, entre dieciocho, veinticinco, treinta y siete y cincuenta centavos mexicanos por la jornada, teniendo que hacer sus compras en la tienda de la hacienda, donde efectos de mala calidad se les cargaban a precios subidos. Si el peón enfermaba, podía morir como un perro sin asistencia médica de ninguna especie, y como el salario era tan exiguo que no bastaba ni para ali-

(Pasa a la 3a. plana.)